Pequeños ojos abiertos

Laura Tristán Martínez (textos)
Diego Ventura (ilustraciones)

Pequeños ojos abiertos
Primera edición, 2023
Colección: Alas de Lagartija

© Laura Tristán Martínez, por el texto.
© Diego Ventura, por las ilustraciones.

D.R. 2023 de la presente edición:
Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces
Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc,
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx
www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Bruno Aceves Humana.
Corrección: María del Carmen Salazar Flamenco.
Diseño de colección: Frida Solano Martínez. Formación:
Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Montserrat.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son
propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural
Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta
obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa
autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-253-7
ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México

GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

alas y raíces | ESTRATEGIA NACIONAL DE LECTURA

Pequeños ojos abiertos

Laura Tristán Martínez (textos)
Diego Ventura (ilustraciones)

LA MUÑECA DE LOS MIL AÑOS

Las muñecas de abuela Hilaria
eran jilotes de la milpa
vestidos con hoja de maíz.

Flores de coloridos pétalos,
un hueso de ciervo
con ojos de semilla
envuelto en un trapo.

Abuela nunca soñó
con una muñeca
que viviera mil años.

Yo sí.
Propilena, mi muñeca,
no conoce el maíz.
Ella nació en China,
cierra los ojos y habla inglés
cuando toco su mano.

Propilena es indestructible,
ha caído desde el techo,
la atropelló una bicicleta,
se fue por el desagüe,
ha estado durante días
tendida al sol mordiente,
pero ella no ha
sufrido daños.
A lo mucho, tuve que
peinarla un par de veces.

Me han dicho
que ella seguirá en la tierra

mucho tiempo después
de que yo me vuelva anciana
y me vaya.

Rodará entre la basura,
será roída por animales
que caerán muertos
ante los ojos siempre
cerrados de Propilena.

No crecerán flores
ni jilotes de maíz
donde ruede Propilena.
Ella se convertirá en una pasta
de venenoso plástico.

Después de mil años,
Propilena viajará al mar
en pequeñas bolitas
de microplástico
y será devorada por peces
que morirán ante los ojos
siempre cerrados de mil
Propilenas más.

EL PEZ QUE BEBÍA LÁGRIMAS DE ÁRBOL

La abuela Arowana
dice que el río del bosque
arrastra letras de lluvia
hecha con aliento de mar.

Ella es lectora de nubes,
asegura que el agua de río
revela recados de peces,
cantos de viejos cetáceos,
historias del reino marino.

Dice la abuela Arowana,
que los peces del océano
beben lágrimas de árbol
para volverse sabios.

Los árboles lloran alegría
por el ciclo cumplido de la lluvia,
sus lágrimas guardan
secretos del bosque,
viajan en la oscura tierra
hasta abrir luminosas raíces
en la piel del océano.

La abuela Arowana
recibió un mensaje
escrito con delicadas líneas de lluvia:
"No hemos bebido lágrimas de árbol".

Ella sabe el motivo...

Una parvada de estorninos
ha escrito en el cielo
una terrible noticia:
"Hay árboles mutilados
montaña abajo,
sus cuerpos crujen
en la oscuridad del bosque,
se retuercen de dolor
en la siniestra boca
de una máquina dentada
con manos de hombre".

UN GUSANO ZIGZAGUEANTE

Un largo gusano negro
con una línea amarilla
llegó a vivir a la selva.

Tiene filosos dientes,
come árboles enteros.
Jaguares, tapires,
carpinchos, mueren
sobre su lomo tieso.

Es un gusano ruidoso,
zigzaguea sobre ruedas
en las costillas del bosque,
las flechas de niños waiãpi
no logran herir su carne.

Un largo gusano negro
con una línea amarilla
llegó a vivir a la selva.

EL PÁJARO QUE APRENDIÓ A CANTAR COMO MÁQUINA

El día del incendio
murieron los pájaros abuelos.
La cabellera de los árboles
formó una trenza de llamaradas
que calcinó a todo el consejo.

Mielero se reunía cada amanecer
con el consejo de pájaros ancianos
para aprender el canto de cortejo.
La reproducción de mieleros
pende de la memoria de sus cantos.

¡Mielero no supo qué hacer!

Los cantos de los abuelos
fueron suplantados por taladros,
sirenas de patrullas, ambulancias.

En lugar de árboles crecieron
postes de energía eléctrica.
El río se volvió hediondo, oscuro.
Donde había campos florecidos
las máquinas escupieron concreto
dejando un tono gris, áspero.

Mielero quiso tener hijos
pero no sabía el canto de apareamiento.
Las mieleras hembra
eran conquistadas con amorosos trinos
y el canto de Mielero sonaba
a taladro demoledor de concreto.

La muerte llegó vestida de extinción,
de canto con gorjeos de máquina.

EL GIGANTE GASEOSO

Cuando el gigante llegó
hubo una fiesta inolvidable.
Todo el pueblo brindó a la orilla
de La Chichi, una laguna en forma de ubre.

Cada mañana, los pescadores
cargaban, entre sus redes de pesca,
las bebidas del gigante.

En los surcos de la milpa
los campesinos sembraron
grandes latas de gaseosa
para ver si crecían matas
de bebida deliciosa.

Los niños jugaban
con envases de refresco,
todos eran muy felices
hasta que no hubo agua
ni para echarse una gárgara.

La laguna de La Chichi
se convirtió en un desierto,
esqueletos de pescados
con tapones de refresco
botellas de plástico
hojalata
donde había una laguna
para beber más...
de una gárgara.

El gigante se marchó
a otro pueblo,
otra laguna,
que le dará toda su agua
a cambio de gaseosas oscuras.

ANTES, TODO ESTO ERA MONTE

Corríamos libres en los cerros.
Un árbol era cuna, columpio,
sábana de verde sueño.

El río nos volvía claros
como ala de libélula,
éramos niños de lluvia,
hilados con canto de pájaro,
y raíces de hierba fresca.

Nos tirábamos en el monte
a oír el rumor del bosque,
llenar los huesos de niebla.
Los ciervos dormían con nosotros
entre alfombras de hojas.

Antes, todo esto era monte,
hasta que llegaron ellos,
pusieron un par de monedas
en manos de ejidatarios,
tumbaron árboles,
hicieron carreteras
y construyeron residencias
de las que ahora somos sirvientes.

EL REGALO

Conocer el mar
fue mi regalo de cumpleaños
número ocho.

El siete fue una colección
de legos que fui perdiendo
pieza por pieza, en el parque,
el drenaje, tiradas por error
en la basura.

En el seis me regalaron
el escuadrón Avengers,
superhéroes de plástico,
que fueron roídos por Calcetín,
mi perro, y terminaron en el camión
de la basura.

El cinco fue una pelota
que se desinfló y anduvo
rodando hasta que la perdí
de vista para siempre.

Hoy volví a reunirme
con todos mis regalos.
Ahí estaban, en trozos,
otros completos, ahogados
entre vísceras,
mirándome desde la
panza de un ballenato
que yacía muerto en la playa.

Mi regalo de cumpleaños
número ocho
ha sido una pregunta
envuelta en olas de mar:
“¿A dónde va la basura?”.

LA ENVOLTURA DE MIS CHETOS

Mamá Hilaria dice que antes
el río tenía una cabellera verde,
suave, que crecía
con la corriente del agua
y siempre iba cargada
de peces, ajolotes, ranas.
“Lama de río”, dijo,
mientras me tejía una trenza.

“Ahí jugábamos barquitos con hojas de nogal,
peinábamos el río con los pies desnudos,
éramos como peces-pájaro cayendo de un
columpio hasta el fondo del agua”, dijo.

“¿El río negro que pasa cerca del barrio?
¿El que va lleno de bolsas, envases, desechos?
¿El que huele a caca?
¿El mismo río al que nos prohíben
acercarnos porque lleva químicos de
fábricas?”, le dije, mientras hacía puño
la envoltura de mis chetos.

EN EXTINCIÓN

Abuelo Pilo dice que antes
los árboles llovían plumas azules,
sus hojas cantaban quetzal,
un lenguaje pajarístico hecho
con néctar de flores, vocales
de río y silbidos de viento.

Abuelo dice que el amanecer estallaba
con un rugido de jaguar,
que la noche nacía de ese mismo aliento
con enjambres de estrellas
en la piel del guardián de la selva.

Abuelo Pilo cuenta que un dios
emplumado vivía en el lago.
Que su corazón era eterno
y hacía crecer cualquier
parte de su cuerpo
que sufriera un daño:
“Axolotl, hermano de Quetzalcóatl,
la Serpiente Emplumada.”

MICELIO SALVA A PINO

Un árbol madre envió la señal,
por una red de hongos, raíces;
un torrente de savia bebió el pino
de los pájaros en llamas.

Bajo el suelo del bosque
se trenzaron raíces,
corrieron voces de auxilio:
“¡Salvemos a Pino!”, gritaron encinos,
mientras enviaban reservas de agua.

Un viejo abedul agitó su tronco,
despertó árboles dormidos.
Bajo el suelo del bosque,
una red de hongos, raíces,
enviaron señales para salvar a Pino,
el árbol de los pájaros en llamas.

PUERTAS

Toma este llavero,
lo sé, los niños prefieren
historias de llaves mágicas
que abren puertas a mundos
suaves, iluminados,
pero escucho llanto
detrás de estas puertas.

Puerta I, llave a la India

Anand Kiran tiene ocho años,
trabaja en un túnel oscuro,
carga sobre su pequeña espalda
pesados bultos de cobalto,
quince horas sin descanso,
sin comer, jugar, ni ver a sus padres.

Puerta II, llave a la frontera Mexico-Estados Unidos

Wilmer Hernández, de siete,
camina con extraños en un desierto
plagado de serpientes salvajes.
Con zapatos rotos, sediento,
bebe temerosas lágrimas
mientras acaricia la foto
de su abuelo, que dejó en Tegucigalpa.
Wilmer quiere ser abrazado,
pero está rodeado de cactus.

Puerta III, llave a la Amazonia

Awá, de seis años,
corre sobre un campo minado,
dejó atrás el canto del río,
la espesa selva, su latido
de animal sagrado,
el jaguar, el ciervo, el mono
que dormía en su regazo.
Su tribu ha sido desplazada
por taladores de árboles,
mineros que hieren
la carne de la selva.

Puerta IV, llave al desierto africano

Musoke camina entre
esqueletos de cabras.
Su vestido verde parece
una hoja caída en el desierto.
No ha bebido agua.
Diez granos de arroz,
tragos de sol ardiente,
son su único alimento.

Puerta V, llave a Nepal

Galiyaah esconde una muñeca
bajo su velo de novia.
Un hombre de turbante negro,
cuarenta años mayor, desposará
a Galiyaah, bajo la luz de la luna,
que sangra de vergüenza.

Puerta VI, llave a Sinaloa

En medio de un sembradío
se agitan manitas morenas,
pies descalzos se hunden
en la humedad de la tierra.

Ñuu sávi, de siete años,
pizca tomate desde el
amanecer hasta que la
noche se llena de estrellas.

Dejó su casa en Oaxaca.
En la joroba de un cerro,
una añorada escuela.

POR SI AFUERA QUIERES MIRAR

Lejos de Fortnite
saltan ranas de cristal,
bajo su piel traslúcida
el corazón late como
flor de mil raíces.
Yakus de la Amazonia,
las llaman los nativos.

Tras los muros de Minecraft
hay peces voladores,
atraviesan el mar,
planean en el aire
sobre furiosas olas
para de predadores escapar.
Son peces golondrina.

Saliendo de Brawl Stars
a orillas del Sistema Solar
flota la nube de Oort
donde nacen asteroides,
meteoros que entran
a la tierra en forma de
estrella fugaz.

Más allá del territorio Roblox
vive el soberano Axolotl,
salamandra con branquias
en forma de pluma.
Axolotl agita su penacho
cuando sufre cortaduras,
regenera nueva piel,
otro corazón con latidos
que renuevan el mundo.

ÍNDICE

La muñeca de los mil años..... 5

El pez que bebía lágrimas de árbol..... 8

Un gusano zigzagueante..... 10

El pájaro que aprendió a cantar como máquina..... 12

El gigante gaseoso..... 14

Antes, todo esto era monte..... 16

El regalo..... 18

La envoltura de mis chetos..... 20

En extinción..... 22

Micelio salva a Pino..... 24

Puertas..... 26

Por si afuera quieres mirar..... 32

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

Marina Núñez Bespalova
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Omar Monroy Rodríguez
Titular de la Unidad de Administración y Finanzas

Esther Hernández Torres
Directora General de Vinculación Cultural

Guillermina Pérez Suárez
Coordinadora Nacional de Desarrollo Cultural Infantil

Diciembre de 2023